

*“Intelijencia, dame
el nombre exacto de las cosas!
... Que mi palabra sea
la cosa misma”,
J.R. Jiménez*

POESÍA O FIN

Hui. Lo dejé todo. Compré mil vacas.

—¿Vacas?

—Sí, mil vacas.

Con sus orejas de vaca, sus hocicos de vaca, sus ubres de vaca y sus rabos con moscas de vaca. Y el mismo número —idéntico, afín— de botellas de brandy de Jerez.

—¿Brandy?

—Sí, una por vaca.

Después me senté. Una tarde afable y discreta, al abrigo de un sauce llorón, donde cantaba —distráido— algún que otro volátil: un mirlo, una alondra...

—¿Un petirrojo?

—No sé, no sabría decir.

Y al fin, frente a las mil, abrí una botella, mecí mi copa y elegí a una, al azar. Así estuve horas, días; a saber. Hasta dar con su nombre.

—¿Y luego?

—Luego seguí. Una tras otra. Hasta la última vaca.

Agustín Martínez Valderrama